

Este post podríamos catalogarlo de una crítica social. Será el primero de unos artículos, en correlación con la actuación colectiva e individual hacia el no mantenimiento de nuestro planeta. Obviando las consecuencias de su ultraje medio ambiental, y en consecuencia, para las personas.

En aras del desarrollo tecnológico descocado, del primer mundo. Buscando el *bienestar mundial*, creamos esa solución kazfkiana, *calidad por cantidad*. Una gran contradicción evolutiva o no, si nuestro objetivo es **crear un mundo donde sólo viva Bob, el robot**. Siendo esta afirmación una alegoría sobre el cuidado del planeta para nuestros descendientes. Es decir, nuestros futuros nietos y nietas.

Surfear en el iceberg es dar muchos rodeos a un problema sin profundizar en la “fea verdad”, para no abocar en responsabilidades colectivas. Y bucear, adentrarse en él siendo consciente, asumiendo tu parte de responsabilidad

Estamos potenciando un mundo árido y sin vida. Desertización y desaparición de especies vivas, incluidos, por qué no, el ser humano. Piensa ¿qué todo se solucionará por arte de magia? O, ¿somos invencibles e inmortales? Podría ¿existir una selección natural? O ¡Siempre nos quedará la Luna! Se preguntará qué relación tiene todo lo anteriormente dicho con el título de *surfear o bucear en el iceberg*. Nosotros vamos a jugar con las metáforas, para describir una realidad, que la sociedad tiende a tildar de responsabilidad unilateral o subjetiva, u otras aleatorias, para lavarse las manos como Poncio Pilatos a nivel de responsabilidad colectiva.

Actualmente, todavía podemos utilizar al iceberg como ejemplo metafórico. Donde la totalidad que vemos en realidad no es su “todo”, sino una de sus partes. Debiendo indagar más, si lo deseamos, para conocer el fondo de la cuestión a esa primera impresión, visión o percepción.

Si ya me van conociendo, digo **todavía**, porque en estudios no tan recientes, vaticinaban y anunciaban una **verdad ineludible**¹, un cambio climático por la desidia humana en el sostenimiento de la biodiversidad; esa destrucción de la capa de ozono, que provocaría lo que ahora venimos viviendo o escuchando en las noticias: perturbaciones climáticas extremas.

Aparentemente venidas del “*espacio interestelar*”. Al parecer, ajenas y sin vinculación al “buen hacer” de los seres humanos de nuestro planeta.

Este calentamiento global está desheliendo los polos sostenidos por estos icebergs milenarios. Todos sabemos, aplicando la física básica, qué pasa si sumergimos un cuerpo sólido en líquido. Entonces, siendo seres terrestres sin branquias, hay que estar tranquilos ¿no?.

Sería interesante motivar a las expertas personas inventoras. Ellas deberían idear unas burbujas de aire, impermeables y térmicas para vivir en este planeta azul. Que lo será todavía más cuando estemos bajo la mar buscando a nuestra querida *sirenita Ariel y a Nemo*.

Porque no hay que ser un lumbreras para intuir lo que se nos viene encima.

Aunque, si damos al pueblo “**pan y circo**”, todo está controlado: ¡Viva la roja, ganan a todos los países futboleros! Nos olvidamos de los problemas.

Siendo unos exagerados todos estos individuos que escriben sobre el fin del planeta y sus recursos.

Normal que busquemos otro concepto para utilizar ejemplos sobre “lo que ves no es lo que es”. Por ejemplo, la vida política con la práctica de la **doble moral discursiva**.

Justificamos a nuestros *Poncios Pilatos* por mantener el bienestar social del primer mundo, obviando el cuestionamiento sobre la gestión y sus consecuencias

Ciertamente, en este mundo globalizado, que ha derramado *sudor y sangre* por consagrar un bienestar social, con grandes velos opacos en equidad y *buena fe*, para

todas las personas. Decantándose por las del *primer mundo*. Parece estar justificado ser regentados por nuestros *Poncios Pilatos*. Es decir, nuestros dirigentes mundiales, europeos y estatales. Estos nos abducen con divagaciones, grandes convenciones de propuestas interpretativas colaborativas, bajo la premisa del reequilibrar medidas de interés general. Haciéndonos cómplices de su cuestionamiento: qué es más rentable, trabajar para cuidar la naturaleza o continuar con nuestro desarrollo socioeconómico. Es evidente que nadie se niega a aceptar los tentáculos manipulatorios. Son tan hábiles, que somos esclavos del sistema neocapitalista creyéndonos libres, tal y como afirma el filósofo surcoreano, [Byun-Chul Han](#). Consagrando el hiperconsumismo por encima de toda valoración racional de sostenibilidad. ¿No cree?

Vamos a exaltar una píldora sobre el **impacto que el ser humano provoca en la naturaleza y lo poco que le reporta y sobre todo destruye**. A través de un ejemplo, para argumentar si *surfeamos o buceamos en el iceberg* (siendo la introducción a los siguientes artículos). Sin ánimo de ofender a nadie y menos banalizar el dolor por el impacto emocional que conlleva en esta sociedad. Queremos poner el foco en confeccionar esa conciencia colectiva sobre **el cómo y no el medio**.

En nuestra cultura occidental, ni cuando nuestro cuerpo deja este mundo, se consagra con la naturaleza.

Nos relajamos y continuamos con nuestras vidas, al escuchar y envolvernos de las sublimes palabras religiosas de despedida: "Polvo eres y en polvo te convertirás"(Génesis 3,19).

Y yo, de una manera sarcástica me pregunto, ¿cómo?, si ni cuando te incineran te dejan esparcirte y formar parte del ecosistema nutriéndolo.

Principalmente, como consecuencia de acciones negligentes demostrables y por garantizar la salubridad pública.

Muchas almas apesadumbradas, dejaban las urnas vacías por doquier sin reciclar. Creando un nuevo problema de contaminación ambiental. Pero el poder del dinero mueve montañas, y la demanda crea la oferta: ya hay urnas biodegradables y oferta en [tours funerarios](#). ¡Puedes alquilar hasta un barco! está justificado abocar un poco de carburante innecesario en la mar. Sí, la mar en femenino, como fuente de vida, se merece catalogarla en género femenino.

En otra pincelada de humor negro, nadie se ha propuesto ponerlas en esas páginas de compra-venta tan en expansión, en vez de emplear recursos para confeccionar las biodegradables, que a saber ¿cuántos años pululan por los fondos de mares y tierras? Siendo algo más liviano, por una "módica" contraprestación económica, dejarnos encajados en un nicho de cemento. Encuadrados en una caja del mejor pino y mejor barniz. O en pequeñas urnas dentro de cubículos similares a celdas de un panal de abejas. Manteniendo ese campo santo de frío y aislado hormigón. En conflicto en diversidad religiosa. De lloros y rezos, y en otras ocasiones, de olvido temporal pagadero. Como apología de costumbre social y gran negocio.

Pongamos foco en la conciencia individual, único motor de cambio

Hablando seriamente, si durante siglos el ser humano ha sabido integrarse y cuidar la cadena alimenticia y vivir en armonía con la naturaleza. En esta sociedad post-industrial, nos hemos desvinculado de la denominada pirámide trófica, posicionándonos "fuera de nivel". Hemos salido de la máxima posición, ya no estamos en la cuarta o quinta de grandes carnívoros, no. Ahora, nos convertimos en el Armagedón de la pirámide (Apocalipsis 16.16). Somos amos de todo y no respetamos nada, creando ese desequilibrio natural. Al transmutarlo a nuestro interés. ¿Cree que es algo exagerado?, sólo hay que pensar como organismo **dentro de la cadena alimentaria qué aportamos**.

Debemos reencontrarnos con el respeto hacia la naturaleza para subsistir. Nada crece en las estanterías del supermercado y nada desaparece en los contenedores de basura. Exijamos un mundo más limpio y menos contaminado, colaborando para ello. Finalizo estos pensamientos referenciando a Bunbury, *todo arde si le prendes la chispa adecuada*. Las personas podemos cambiar el mundo, tomemos conciencia.

Dentro del segundo artículo se hablará del Día Internacional contra el Cáncer. Sin ser considerada pandemia. Esta enfermedad en auge globalizado. Es algo aleatorio, a nivel individual o, existe esa relación, causa-efecto, por el deterioro de nuestro medio ambiente.

Encarnación Cobo, para tí, Eni

Referencias bibliográficas

¹ Senlle, Andrés. Un Cambio Ineludible. 2011. ISBN 978 -9974-98-315-1